

Rumbo a la locura

Anvi Silva

Image not found.

Capítulo 1

Rumbo a la locura

Tú, quien lees estas líneas...

Tú quien lees con curiosidad estas maltrechas líneas, te comunico que... la maldad vive en mi sótano; me llamarás mujer de juicio errado, pero te repito, la maldad vive en mi sótano, como sombra silenciosa de mis calvarios, disfrutando del dolor ajeno y siendo dueña de mi desdichada vida, trayendo consigo todos los males de mis pérdidas mentales, llegando en un estruendo seco que solo mis oídos perciben. Y antes de dudar de mi cordura, te cuento que con ella he hablado, ha aparecido ante mí como una figura larguirucha, acompañada de sus amigos; los demonios de la locura, quienes con sus ojos violáceos y burlescos, se han reído de mi miserable vida.

Por eso te pido, anónimo, te pido con mi corazón y alma misma, que me liberes de este infierno, libera mi alma condenada a los pasajes transitorios de desgracias y ayúdame, ayúdame antes que el mal me tome y me acobije eternamente en su seno oscuro.

Ayúdame a huir, a olvidar las siluetas negras y llamativas que a medianoche escapan de mi sótano y deambulan por mi casa, haciéndome presa de mis miedos, marcando mi cuerpo con los moretones de las bestias sedientas de bondad que son.

Ayúdame a vivir, a abandonar este lugar que por mis pesadillas me atan. Llevándome lejos, donde nadie me siga, donde los males nocturnos no me tomen... donde sea libre de su mirada. Llévame lejos, como mi salvador hipotético, príncipe o princesa imaginario, ángel guardián de brillante espada... solo pido que me salves, que no me dejes aquí, atrapada en este lugar maldito, porque hablé con ella como lo hago todas las noches y con su voz silenciosa de futuros desastres, comunico mi muerte próxima. Hablé de ella así como se habla de la dama más hermosa y misteriosa, pero temo, lo hago por el simple hecho de desconocer de mi camino al momento de pasar al umbral inmaterial.

Por eso escribo, ya cansada y entre lágrimas; enferma por mi propia maldición, que me ayudes... no me dejes sola...a pesar que tal vez, mi desgracia no tenga escapatoria y que esté destinada a vivir perenne entre las sombras.